

AMD, 102, 72

1



145

D

e los cincuenta a los
setenta años la vida
puede ser muy tranquila
y aprovechable

Miguel
Delibes
escritor

Hablamos en el contexto de la historia de nuestra mejor literatura. Es el talento hecho firma incontestable de un autor vallisoletano... por esencia y excelencia. En él, la literatura se viste de verbo preciso, de prosa rica, de lenguaje conciso, de precisión y métrica.

Decir Miguel Delibes es referir literatura grande, aromática de mil y un despertares a la naturaleza, literatura en estado puro... Es el eterno fin de semana.

A Delibes parece que lo hemos leído siempre y que lo hemos entendido siempre. Desde los académicos a los peatones, desde los urbanitas a los rurales, desde los que vuelan hasta los que transitan... Es la grandeza hecha de forma sencillamente universal.

Gracias a él, la primera generación del periodismo quedó dignificada. De su mano, de la de quien fuera director de "El Norte de Castilla". Delibes nos regaló el orgullo de sentir la profesión... fue cuando le reclamaron... cuando le aclamaron desde la Real Academia de la Lengua Española... fue cuando le vimos su estoicismo castellano, cuando se nos vino a las mientes aquel poema del payador perseguido que parecía definir su sencillez: "...acostumbrado a la sierra no me siento marear, mas, si me siento alabar, me voy yendo despacito... En cambio, aquel que es compadrito paga para hacerse nombrar".

Español por esencia y existencia. Sobre todas las cosas, vallisoletano de bien. Proclama que su tierra le ha dado el privilegio y la afición. En Pucela reposa sus días y sus noches. Es allí donde consigue alargar las sombras de sus cipreses queridos, donde sigue haciendo buena

Defender la tierra
contra las
agresiones que
nosotros mismos le
estamos asestando...
Ese es el camino

literatura. Toda una vida dedicada al periodismo, a la literatura, a la caza y al buen ser. Su pluma lo hizo todo sencillamente grande. Su vida, su mirada de talento, su sentido de libertad...

Delibes se nos parece y se nos aparece como un árbol noble, de esos que siempre crecen donde los plantan.

Su "hoja roja" cayó en nuestras manos siendo la primera entrega de la primera colección popular de bolsillo en la España del Siglo pasado... cuando apenas transitábamos en primero de Periodismo...

"Una ganga, mis queridos amigos..."

-¿De qué ha conseguido vivir: del periodismo o de la literatura...?

-De mi trabajo siempre y, concretamente, a parte de otros ingresos, de la literatura.

-¿Se recuerdan siempre los primeros años de vida?

-Sí, más que de mi vida, de mi primera vida literaria.

-Hotel Formentor: sentados, Luis Goytisolo, Miguel Delibes, José María Castellet, Joan Fuster, Cela y Celaya, ¿es lo mejor de nuestra literatura contemporánea?

-No me atrevería a decir eso, tendría que pensarlo y repensarlo.

-Señáleme un solo nombre...

-Únicamente señalo que en los primeros diez años de la década de los 50, el mejor narrador, el que tiene más prepa-

ración, más gracia, mayor sentido de la observación, el que tiene mejor pluma y más estilo es Ferlosio... Esto no solo lo digo, también lo sostengo.

-Pero abandonó...

-Dijo un día que le aburría la novela, que era un latazo. Se puso a hacer ensayos y comentarios críticos sobre la vida con singular destreza y con mucha gracia, de manera que a Ferlosio no lo hemos perdido nunca.

-Ni tampoco a Miguel Delibes... ¿Los personajes de los que se ha disfrazado a través de su literatura han dado vida a su vida?

-Claro está que sí. He vivido mucha más vida en la vida de otros personajes que en la propia, y esto lo dije ya con ocasión del Premio Cervantes.

-¿Cómo aprendió a utilizar correctamente los adjetivos?

-Con un texto de Mercantil de Joaquín Garrigues, con el que comencé a valorar escribir con frases justas, con claridad y con sencillez.

-Ha tomado entre sus manos el Premio Nacional de Literatura, el Premio Cervantes, el Príncipe de Asturias... La Real Academia de la Lengua abrió por vez primera sus puertas a un periodista en su persona... ¿Qué le falta en la vida, Delibes?

-Morirme.

-¿Morir...?

-Mire, vamos a ser exactos, porque yo desde hace unos cuantos años estoy viviendo una especie de post-operatorio que no se acaba nunca.

147
Miguel Delibes



-¿Sabe usted que lo tiene muy difícil eso de morirse?

-Eso me lo tienen que explicar un poco mejor...

-Pues, porque cuando usted inicie el viaje final, queda toda su literatura que es eterna...

-Puede ser, pero yo la siento en el papel, no la siento en mis carnes. Cuando les digo que estoy hartos ya de vivir, no es por mis papeles... es por mis células.

-Ochenta y cinco más que cumplidos, querido Delibes: ¿los mejores años de la vida?

-Fíjese, yo le diría que una vida muy tranquila y muy aprovechable puede ser de los cincuenta a los setenta.

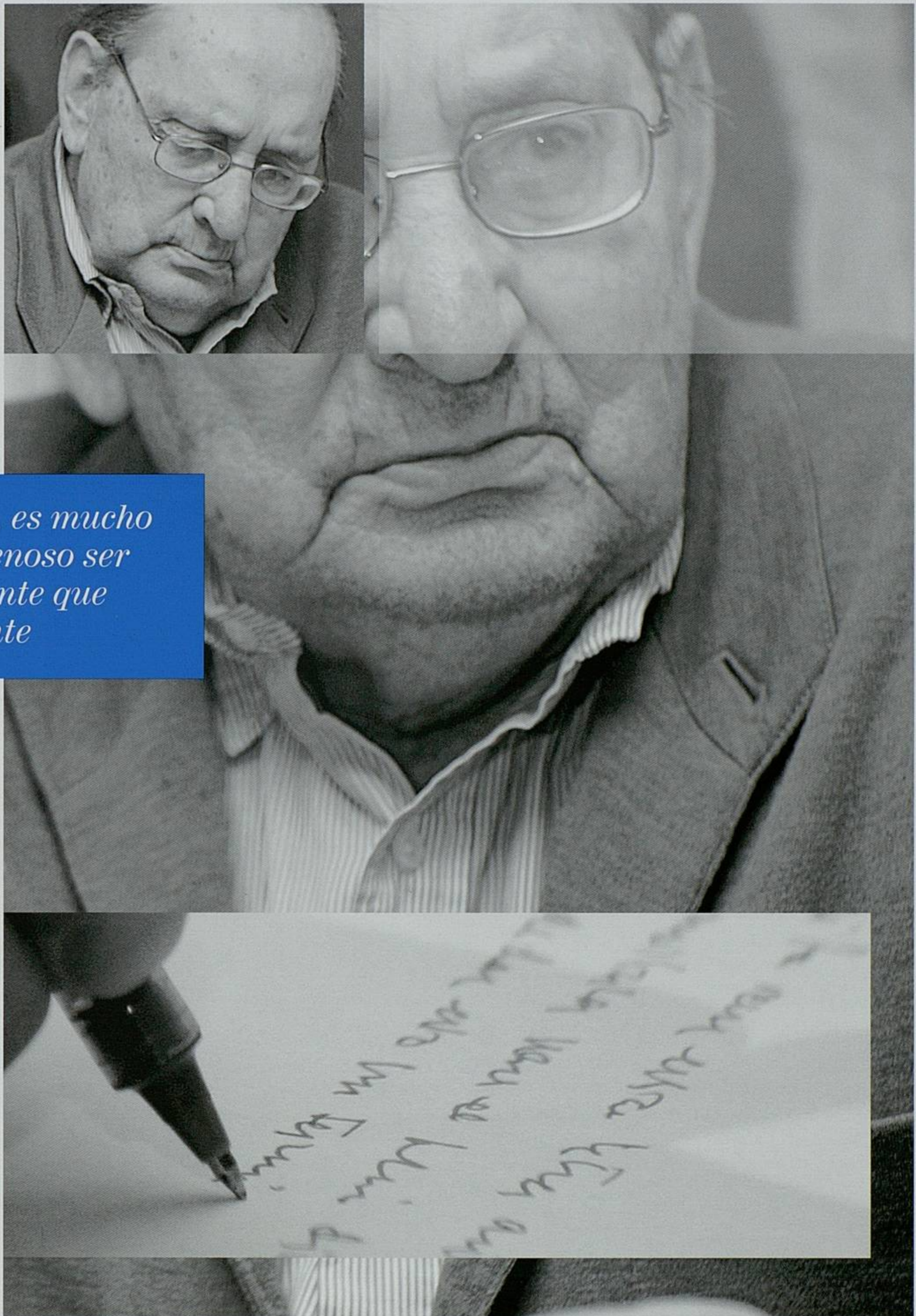
-Cuando abre su ventana todas las mañanas y ve los campos de su Castilla amada, ¿qué piensa?

-Que ya no los puedo pisar. No es un capricho decir que un hombre que no puede escribir, siendo su dedicación la escritura; que un hombre que no puede cazar, siendo la caza su pasión; que no puede montar en bicicleta, siendo la bicicleta su diversión... Hay que pensar que ya no le vale la pena estrujar la vida de manera insensata.

-Me dicen que la pasión por la naturaleza usted la lleva en los genes y que, incluso la ha transportado a los hijos...

-Así es, estos cuatro hijos míos se hicieron biólogos y le puedo asegurar que los cuatro van por este camino...

148
Autores de la **vida**



De verdad, es mucho menos penoso ser buena gente que mala gente

-¿Cuál es el camino?

-El de defender la tierra contra las agresiones con que nosotros mismos la estamos asaeteando.

-¿Es conocedor de que usted constituye la honra de los periodistas?

-Es usted muy generoso, porque yo también tengo mis 'puñetitas' y sus cosas, de manera que yo le agradezco esas intervenciones.

-¿Por qué todo el mundo que le conoce y reconoce, dice de usted que, por encima de todo, es una buena persona?

-Es mucho menos penoso ser buena gente que mala gente...

-¿Elegió ser buena gente?

-Me divierte más, pero tampoco le doy mucho mérito a esto.

-¿Qué es la lealtad?

-Ser fiel a otra persona en todo aquello en que se actúa y se proclama.

-¿Qué han sido las mujeres en su vida?

-Un complemento tan agradable como necesario.

-El amor Delibes, el amor...

-No he sido un derroche de amor, pero cuando he amado, he amado, y mientras ha durado, ha durado. Esto han sido para mí las mujeres.

-¿Ha hecho camino al andar?

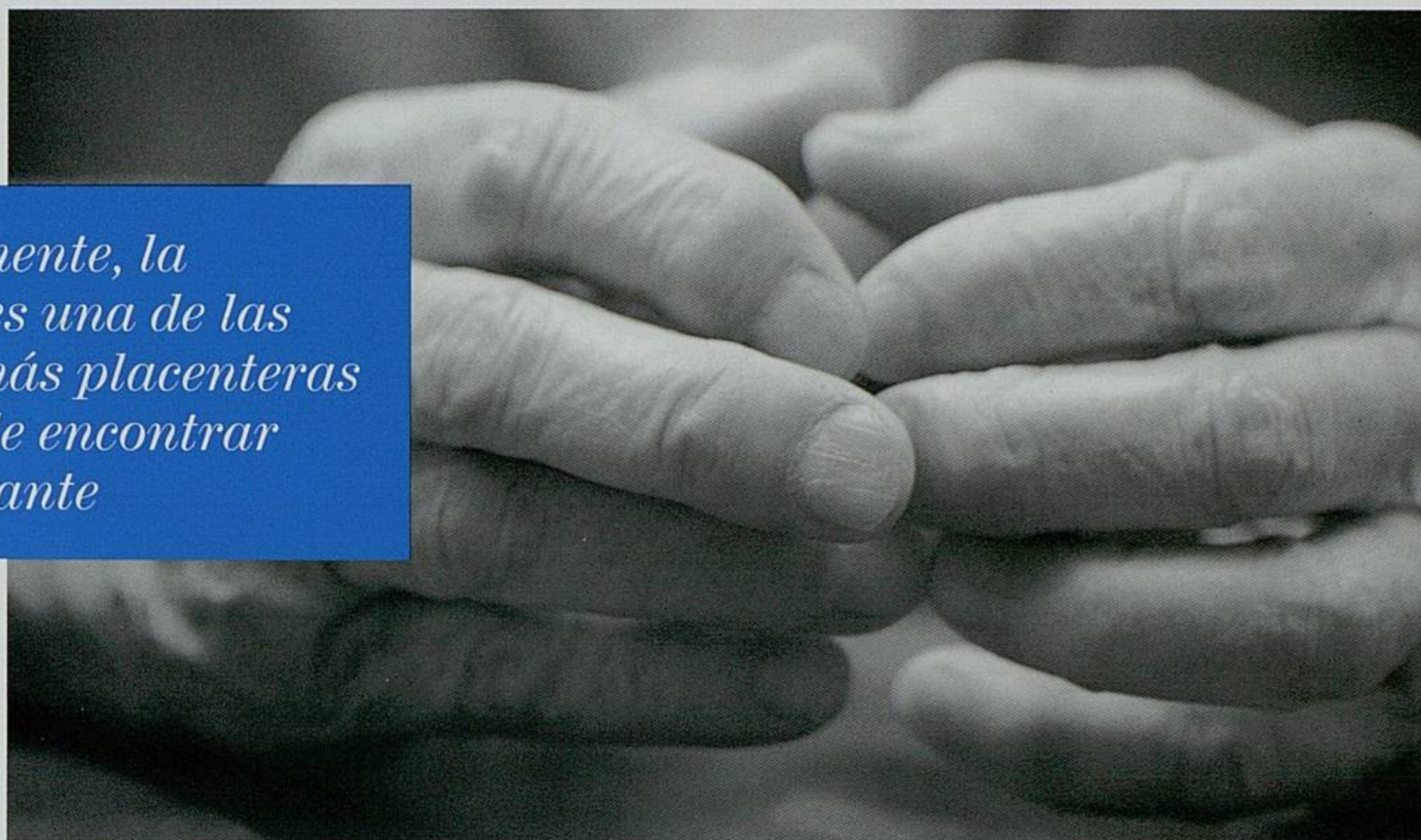
-He hecho camino al andar, pero no creo que lo aprovechen tantos como usted cree.

-Y al volver la vista atrás, ¿qué ve el caminante?

-Más caminantes.



Decididamente, la sonrisa es una de las sendas más placenteras que puede encontrar el caminante



-¿Cómo son los caminantes de hoy en día?

-La sonrisa esperanzada y un disimulo del cansancio. En definitiva, eso.

-Contésteme, sin pensar más de la cuenta. Mamífero carnívoro de pequeño tamaño y cuerpo alargado, patas cortas, pelaje gris rojizo que se emplea en la caza de conejos...

-Bueno, debo aclararle que no me gusta meterme en reuniones donde considero que no me llaman.

-Pero... ¿tiene algo de hurón...?

-Muy poquito.

-¿Y de artista...?

-El artista que lo es de verdad, dispone de un mundo personal e insobornable. Su único problema reside en la elección de voz.

-Que es lo que nunca consiguieron de Delibes...

-Creo que lo único imposible ha sido reducirme al silencio cuando verdaderamente he tenido algo que decir...

-Una sonrisa es para Delibes como una página de su literatura para cualquiera. Alimento de vida, bálsamo para el alma, agradecimiento eterno...

-La sonrisa es una de las sendas más placenteras que puede encontrar el caminante...

-Delibes...

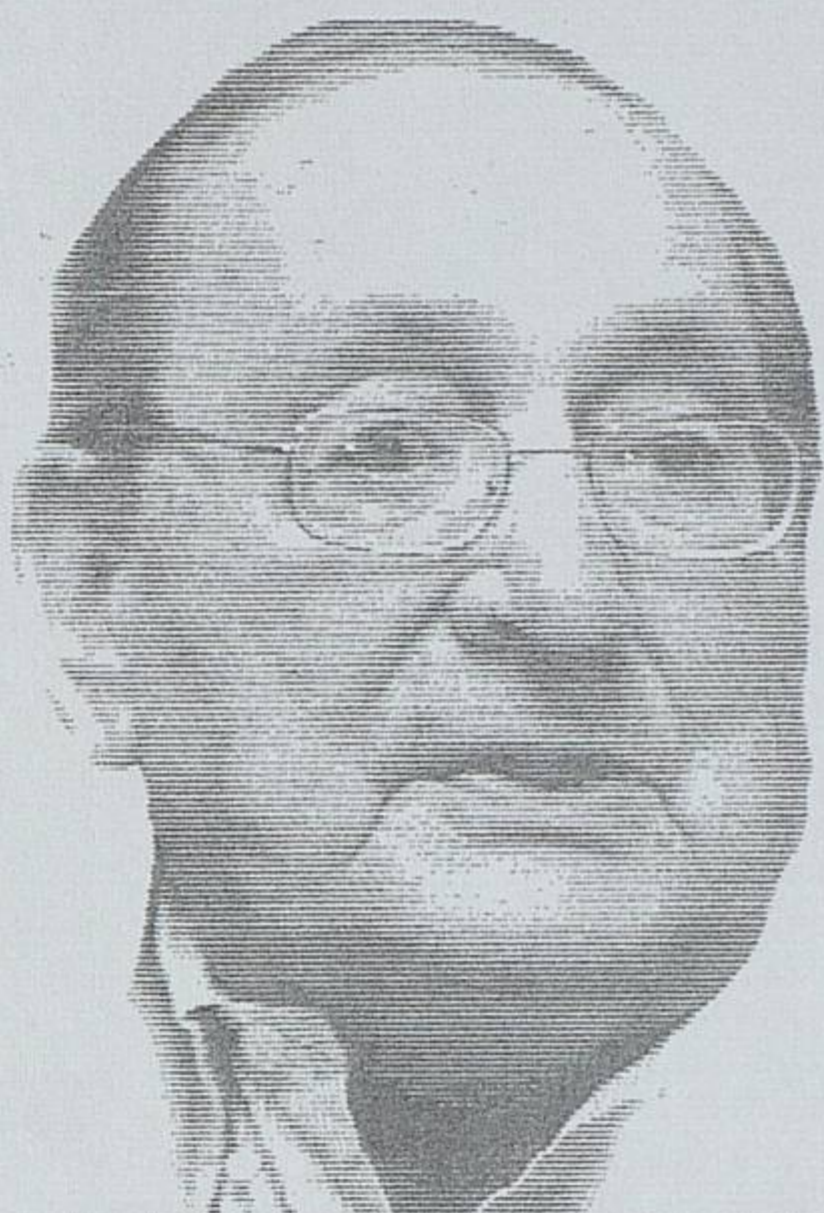
-Dígame usted, me está resultando muy grata esta charla...

-Que Dios le bendiga por haber ido repartiendo bendiciones toda la vida con sus hermosas palabras encadenadas...

-Se lo agradezco de corazón.

151

Miguel Delibes



El Camino, El hereje, Cinco horas con Mario, Diario de un emigrante, La sombra del ciprés es alargada, Diario de un cazador, Los santos inocentes...Novelas, premios, películas y obras de teatro basadas en sus obras, en las de Miguel Delibes, ¿sólo un escritor?

Una leyenda viva, eso es Miguel Delibes, uno de los últimos humanistas de verdad, en toda la extensión de la palabra. Escritor prolífico, novelista, periodista, profesor, cazador por naturaleza y amante de la naturaleza, un cazador que escribe antes que un escritor que caza, según él mismo se define conferenciante, viajero impenitente por el mundo, hasta que la salud le aconsejó acabar con tanto ajetreo, tantos hombres en uno, tantas aficiones, tantas pasiones, tantas apuestas, tantos compromisos, tantos arrebatos bajo un solo nombre, el de Miguel Delibes, un hombre sabio, una vida llena.

Un autor traducido a la mayoría de las lenguas del mundo, casi todos los grandes premios en sus manos, el Nadal, el Fastenrath de la Real Academia, el de la Crítica, el Premio de las Letras de Castilla y León, el Nacional de las Letras, dos veces el Premio Nacional de Literatura, el Premio Cervantes, el Príncipe de Asturias, propuesto ya desde su tierra y desde muchas tierras para el Nobel, Doctor Honoris Causa por las universidades de Valladolid, la Complutense de Madrid, Alcalá de Henares, El Sarre de Alemania, Caballero de la Orden de las Artes y las Letras de la República Francesa, la Medalla de Oro de su provincia y la del Trabajo...La gloria.

Pero Miguel no cambia, sigue fiel a todos los hombres que ha sido en sus novelas, al señor Cayo, al Azarías, al viejo Eloy, a Lorenzo el cazador, gentes sencillas, gentes de pueblo, tipos auténticos, como Miguel.

erfil

por Oscar Campillo

